

EL INDIGENISMO Y LAS NOVELAS DE CIRO ALEGRIA

Al estudiar las novelas de Ciro Alegría, el fin propuesto ha sido demostrar que las raíces del Indigenismo se encontraban ya en la época del Descubrimiento y Conquista de América. En las leyes promulgadas por los reyes de España para la protección del indio se dejó constancia de ello. Pero si entonces no se supo resolver el problema satisfactoriamente, en la actualidad tampoco se ha conseguido, según lo denuncia el autor peruano.

El que en un principio estas leyes españolas se acataran, pero no se cumplieran en muchos casos, es problema aparte, basado principalmente en las circunstancias de ambiente histórico y socio-económico. La figura del encomendero tuvo que surgir por la misma razón que surgió la del señor feudal en la Edad Media. Para un Estado con las arcas semivacías la mejor manera de gratificar a sus súbditos y militares era la concesión de tierras; pero éstas sin la mano de obra eran inútiles, por lo que se hubo de utilizar al indio. Tales circunstancias hicieron que surgiera una Leyenda Negra, encizada por la rivalidad de otros países que se apoyaron para sus asertos en un apasionado: el padre Las Casas. Estas serán las raíces de la actual Doctrina Indigenista.

Para ratificar todo lo dicho he analizado la novela de un autor indigenista actual que se basa en la realidad, aunque, como es de suponer, hace concesiones a su estilo novelístico y literario, pues no hemos de olvidar que ante todo es un narrador que novela sus propias vivencias. Debemos tener en cuenta que Ciro Alegría no es sólo un novelista, sino también un político, y que como político exiliado escribió su principal obra. Esto hace que idealice o exagere muchos de sus puntos de vista, ya que por medio de las novelas nos quiere ofrecer no sólo un mensaje indigenista, sino también su ideología política. En aquellos momentos estaba contra la forma de actuar del Gobierno peruano y sobre

todo del A. P. R. A., en cuyas filas luchó por sus ideales, pero se retiró de ellas por no estar de acuerdo con los mismos principios. Todo esto lo denunciará en sus novelas, pero de forma tan suave que no afectará en nada a su estilo literario.

Por tanto, el objeto material del presente trabajo lo constituyen las tres novelas de Ciro Alegría, y el objeto formal es el Indigenismo contenido en esta obra literaria. Es un estudio histórico-social el que se va a realizar, con el fin de analizar el problema latente y actual del indio hispanoamericano. Si he elegido a Ciro Alegría para este fin, es debido a su particular enfoque e interpretación que da acerca del alma del indio y de su problema como ser humano.

Alegría es uno de los típicos representantes de la joven novelística hispanoamericana, la cual ha escogido para sus temas el quehacer histórico que gravita sobre la masa popular, por lo que puede incluirse en la novela de protesta social, dentro de la que se encuentra la indigenista y de la que el autor peruano es una de las más destacadas figuras. Su motivación se debe a que está inmerso en una realidad donde brotan, de manera natural y espontánea, los temas acerca del problema actual del indio. El sentirse responsable, al igual que el historiador, de escribir y criticar con verdadero espíritu de investigador toda la problemática que le rodea, le hace trasladarla, de una manera fiel y artística, a las páginas de sus tres novelas: *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos* y *El mundo es ancho y ajeno*.

De esta forma, las novelas se convierten en un verdadero documento, donde late, con gran viveza y valentía, la protesta. En ellas encontraremos las causas de los hechos históricos y políticos, además del porqué de la enorme expansión que están tomando las doctrinas de tipo socialista en la América hispánica, ya sean de matiz comunista o marxista.

Entre todos los países hispanoamericanos, el Perú es uno de los que tienen mayor problema en su estructura social. Dentro de ella, el más grave consiste en la integración en la sociedad de la gran masa indígena, que en este momento histórico está siendo olvidada y marginada. Esta es la causa de que se haya refugiado en las regiones más inexpugnables del Perú, ya sea en la sierra o en la selva. Allí se encuentra en un estado de analfabetismo y superstición y sin contacto directo con la vida del siglo XX, lo que la hace estar más apegada a sus viejas tradiciones. Todo es debido a la escasez de vías y medios de comunicación que les actualice en su forma de pensar y obrar; a la falta de medios educativos que les enseñen a leer y escribir, con el fin de poder salir de la ignorancia, y, en tercer lugar, al abuso de las clases sociales más pri-

vilegiadas, que les han dejado postergados para que de esta forma sirvan mejor a sus propios intereses.

El problema ha sido estudiado por la literatura peruana. Esta ha tratado de acercarse al indio a través de varias generaciones, pero de una manera superficial, sin lograr penetrar en el espíritu reservado del aborígen. Por tanto, no ha reflejado con exactitud los problemas que emanan de su vida, con sus sufrimientos y tragedias. No ha sabido matizar, cosa que sí ha logrado Ciro Alegría, el dramático problema de las diferencias sociales, la triste situación de estos indios, rodeados de una cómoda y exigente clase superior peruana.

Ello es recogido por el narrador peruano con gran justeza y acierto, que levanta con energía un grito de protesta, caracterizando su prosa por la fuerza de la fidelidad con que nos ha transmitido su mensaje a través de las novelas. Todas ellas tienen una gran carga de sinceridad, que las convierte en representaciones universales de los problemas sociales. Pero esta denuncia, que hace con una magistral técnica realista, nunca deja de ser estética, por lo que su intención social gana fuerza y sinceridad, traduciendo, con gran acierto, la psicología del indio a bellas formas de expresión. La simpatía con que nos aproxima a él nos hace comprender sus defectos e intuir su sentir, logrando familiarizarnos con esta clase oprimida que es el indio peruano. Llegamos a sentir sus graves problemas como propios del hombre universal. Consigue esto el autor al ofrecernos el mundo indio contemplado desde dentro, con lo que su visión adquiere profundidad humana e histórica.

Todas sus novelas están basada en las vivencias que tuvo con peones, indios y mestizos en las haciendas paternas de Kolpa y Marcabal, donde transcurrió su niñez¹. El se limita a hacer una transposición, ya

¹ Para el conocimiento de la biografía de Ciro Alegría es imprescindible consultar los prólogos que el propio autor escribe para su novela *El mundo es ancho y ajeno*. Los tres más importantes son los siguientes: los de la décima y vigésima edición, ambos se encuentran en la novela impresa por la Editorial Losada, y el tercero en la publicada por la Editorial Universo, de Lima. En *Las novelas completas de Ciro Alegría*, de la Editorial Aguilar, encontramos, además del prólogo a la décima edición, el artículo titulado *Yo me llamo Ciro Alegría* y un extenso prólogo realizado por Arturo del Hoyo. Es necesario consultar el artículo de Ciro Alegría titulado *El César Vallejo que yo conocí*, que se encuentra publicado en las siguientes revistas: «Cuadernos Hispanoamericanos» (1944), «Letras Peruanas» (1952) y «Universidad de Antioquía» (1967), además de en el periódico *El Comercio* (1958). Como complemento se debe leer el artículo *Mort et résurrection de Ciro Alegría*, del profesor Henry Bonneville, que se halla en el «Bulletin Hispanique» (1968) y en el prólogo a la obra póstuma del autor, titulada *Sueño y verdad de América*, publicada por la Editorial Universo, de Lima.

que todos los elementos están tomados de la realidad. Lo hace no sólo con los personajes, sino también con la Naturaleza que gravita sobre ellos. De esta forma, nos presenta el paisaje andino convertido en sustancia poética. Todo lo que describe no le es extraño, ya que ha sido captado por el novelista en su escenario natural. Caminos y pueblos de la sierra fueron recorridos por el autor en sus largos viajes, durante su infancia, para ir a la escuela, y en su juventud, para realizar la compra de ganado o cualquier otro tipo de trabajo. La sensación del paisaje serrano del Norte del Perú se quedó grabado en su retina con inmensa fuerza, por lo que siempre estará presente en sus tres novelas.

El paisaje llega a ser un personaje más a lo largo de las páginas de la obra de Ciro Alegría, ya que describe la condición del indio desde dos puntos de vista: el telúrico y el histórico-social.

Respecto al primero, el indígena debe adaptarse a la Naturaleza, que le rodea con tan poderosa fuerza, que le va moldeando tanto física como espiritualmente. Para poder subsistir en este medio geográfico sin la ayuda exterior tiene que aferrarse a las fuerzas telúricas y adaptarse a ellas lo más posible. Su voluntad e inteligencia le hacen capaz de reaccionar contra este ambiente, modificándolo según sus fuerzas y así poder aprovecharlo para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana.

Un ejemplo de esta realidad es citado por Ciro Alegría en *El mundo es ancho y ajeno*, cuando los comuneros de Ramí son despojados de sus tierras y han de afincarse en la inhóspita llanura de Yanañahui. El novelista describe el árido paisaje y la lucha del indio para sobrevivir en él:

«Los cerros que rodeaban la llanura de Yanañahui alzaban hacia el cielo desnudas rocas prietas como puños amenazantes, como bastidores inmovibles, como torres vigías. O las fraccionaban simulando animales, hombres a vegetales. En todo caso, mostraban un retorcimiento patético o una firmeza que parecía ocultar algo en su mudez profunda. Las faldas más bajas estaban llenas de pedrones y quijas, entre los cuales crecían el ichu silbador y achaparrados arbustos verdinegros»².

Poco más tarde, en el mismo capítulo leemos:

«Y el indio, con sencillez y tesón, domó de nuevo la resistencia de la materia y en la desolación de los pajonales y las rocas,

² ALEGRÍA, Ciro: *Novelas completas de Ciro Alegría*. Ed. Aguilar, Biblioteca de Autores Modernos, 2.ª edición. Madrid, 1963. Cfr. *El mundo es ancho y ajeno*, cap. IX, pág. 634.

bajo el azote persistente del viento, brotaron los habitaciones, manteniendo sus paredes combas y su techo filudo con un gesto vígoros y pugnaz»³.

Con estos textos quiere exponernos el autor peruano el gran triunfo del indio sobre la Naturaleza, triunfo difícil, teniendo en cuenta lo poderosa que es y la falta de medios y cultura de que adolece el hombre que la habita.

La faceta socio-histórica que el novelista desea poner de manifiesto, queda patente al hacer que nos encontremos ante un enorme problema social, donde domina la opresión de la clase terrateniente, los grandes hacendados. Estos son secuelas que persisten de las viejas estructuras coloniales, donde se fundamenta el verdadero origen de las haciendas o latifundios. Al llegar los españoles a América, se les compensaban sus servicios a la Corona con los repartos de grandes extensiones de tierra, denominados Encomiendas. Al no haber mano de obra, los indios que habitaban aquellos terrenos eran utilizados como braceros, y si no bastaban, se les traía obligadamente de otros lugares.

El antiguo encomendero del siglo XVI persiste en el XX, en un país democrático como es Perú. No se ha logrado, después de cuatrocientos años, una leyenda justa que defienda al indio de todas las iniquidades que está viviendo. Este sigue esclavizado al hacendado actual, que Alegría describe de la siguiente forma:

«Don Alvaro Amenábar y Roldán, señor de Umay, dueño de vidas y haciendas en veinte leguas a la redonda»⁴.

Es un auténtico señor feudal, al que las leyes apoyan por medio de las fuerzas vivas de la región que domina. Es la pieza clave de la injusticia social peruana. En *El mundo es ancho y ajeno*, obra donde hace una descripción magistral del hacendado, nos perfila la figura del terrateniente y sus motivaciones, remontándonos a la generación anterior, representada por don Gonzalo, padre de don Alvaro. A la vez nos muestra la lucha titánica entre los mismos latifundistas para aumentar sus feudos. El tema es aprovechado por el autor para introducir en la novela su primera ideología, basada en el A. P. R. A., que tiene al hacendado como un símbolo del terrateniente que extorsiona la economía del país. Irá denunciando todas las injusticias que comete don Alvaro y que

³ *Ibid.*, cap. IX, pág. 637.

⁴ *Ibid.*, cap. VII, pág. 536.

podrían ser las de cualquier hacendado real del Perú, como nos dice en su prólogo a la décima edición de *El mundo es ancho y ajeno*.

Por este medio, lo que desea el escritor es traernos un mensaje con el conocimiento de un problema: el drama social del indio andino. Sus novelas plantean esta cuestión en un momento histórico del Perú, que se puede delimitar en la primera mitad del siglo xx. Antes de poner al descubierto toda la lacra que está sufriendo el país, se documenta profundamente de una manera directa, conviviendo con el indio y llegando a penetrar en su alma y psicología, lo que hace que su obra se cargue de fuerza y vivacidad. Sin embargo, sus relatos no son estampas de tintes melodramáticos, que lo harían aparecer exagerado; por el contrario, nos presenta un cuadro lleno de lirismo, sobriedad y calidad humana, mostrándonos al indio de una forma estoica, llena de grandeza dentro de su mismo drama.

El novelista no se recrea en escenas cruentas o desagradables, como lo hace Jorge Icaza al describir, muy crudamente, las costumbres de los indios en las sierras ecuatorianas. Viven bestializados y degenerados, en medio de la sífilis, el alcoholismo y las enfermedades ocasionadas por la falta de higiene. Todo está repleto de incidentes repugnantes, animalidad en los hábitos y una lengua bárbara que se desarrolla en medio de insultos y voces groseras. El estilo de narrar es completamente diferente al de Ciro Alegría, siendo este último mucho más artista. No disimula su arma política, pero siempre está en un lugar secundario con respecto a la estética. La poesía predomina sobre la doctrina en toda su obra, aunque de una forma un tanto austera, ya que austera es la vida primitiva y dura del indio. La realidad destacará con más fuerza, sintiéndose profundamente su pena y miseria.

El autor busca la solución del problema, no deleitarse en él. Con espíritu crítico se enfrenta directamente a las situaciones sociales de su tierra natal. Aquí encuentro la razón para considerarle como uno de los mejores representantes del indigenismo literario, aunque se atenga al esquema, un tanto rígido, típico de esta literatura: hacendado, sociedad media (cura y burocracia) e indio. Hay una oposición de oligarquía y masa, pero ésta se va rompiendo con una serie de rebeldías, huelgas y afán de cultura, por medio de los cuales el indio pretende reivindicarse. Toda esta política nos la sitúa el novelista en el lugar y en el tiempo, lo que hace de él un auténtico intérprete de la historia social peruana de su época.

Las novelas poseen las imágenes más veraces del ambiente del país de donde provienen. Busca el mensaje espiritual basándose en los personajes descritos que, como sujetos de la historia, rebasan las fronteras

nacionales. Portadores de la verdad, dan al mundo un testimonio y aspiran a una mayor comprensión y compasión. Nos traen sus inquietudes y sufrimientos, nos presentan sus problemas y tratan de hallar soluciones. Este es el auténtico indigenismo que *Ciro Alegría* rubrica con su obra y su propia vida. Para mejor comprenderle, haré un breve estudio de sus tres novelas.

LAS NOVELAS

La serpiente de oro

Ciro Alegría es ante todo un sorprendente narrador, que aprendió su arte entre los indios y cholos. Su iniciación a la novela se produce a través de un cuento. *La serpiente de oro* es, en efecto, un cuento que resultó demasiado largo para el periódico *La Crítica*, de Buenos Aires, al que iba destinado. Estaba escrito en los afanosos días de su destierro en Chile y le puso como título *La balsa*. De cuento evolucionó a novela corta, titulada *Marañón*, para acabar en una novela no muy extensa, pero sí rica en calidades, que mereció el primer premio en el concurso convocado por la editorial Nascimento, de Santiago de Chile, en 1935, que estaba auspiciada por la Sociedad de Escritores de Chile.

Es su primer gran escrito y tuvo enorme resonancia. Triunfa por su arte narrativo que le viene a Alegría de tradición, como herencia espiritual de aquella tierra, en que el relato tiene una dimensión vital para sus pobladores, como nos dice en la propia novela:

«En las agrestes soledades puneñas la palabra rueda de boca en boca y cada relato pasa de los padres a los hijos y a los hijos de los hijos hasta nunca acabar. Cuando los hombres de la serranía abren sus bocas, aparecen jirones irreveados de épocas lontananas con toda su frescura y su propio sabor. El relato es cifra, letra, página y libro. Pero libro animado y vivo⁵.

La novela consigue el premio acertadamente, porque es bella, vigorosa y original. Consta de una sucesión de cuadros descritos con gran dinamismo, en que, si su unidad argumental y estructura se resienten de algunos fallos, sin embargo, queda en el fondo la más poderosa y trascendente unidad del habitante del Marañón y del río mismo, que

⁵ ALEGRIA, Ciro: *Novelas completas de Ciro Alegría*. Ed. Aguilar. Biblioteca de Autores Modernos, segunda edición. Madrid, 1963. Cfr. *La serpiente de oro*. Cap. IV, pág. 49.

son los auténticos y reales personajes de la novela. El paralelismo entre el indio y la Naturaleza se observa a lo largo de toda la obra de Ciro Alegría. El ser humano y el paisaje se compenetran, se unen de tal manera que, a veces, es difícil delimitar dónde termina uno y dónde comienza el otro. En *La serpiente de oro* identifica siempre el cholo con el río Marañón:

«El hombre es igual al río, profundo y con sus reveses, pero voluntarioso siempre»⁶.

Es un ejemplo evidente de que cuanto más primitivo y sencillo es el hombre, más estrecho aparece su contacto con la Naturaleza y más profunda su comunicación con las fuerzas cósmicas.

Esta comunicación no existe en el hombre civilizado, que lleva un bagaje de cultura urbana; en cambio, tiene una fuerte impresión de impotencia ante ella. Así opina don Osvaldo Martínez de Calderón, ingeniero que viene de Lima a buscar fortuna, pensando que la ciencia lo puede todo. Sin embargo, ésta no logra salvarlo de la muerte, causada por la mordedura de una intiwaraka, víbora amarilla como el oro que él iba a buscar. La impotencia del hombre civilizado ante la Naturaleza está expresada mediante los pensamientos que don Osvaldo tiene poco antes de morir:

«Todo lo que le rodea es tremendo, sorpresivo, y no sabe él mismo de los abismos que ha atravesado en cuerpo y alma, ni de los que podrá cruzar todavía. Y luego piensa que el hombre cuenta poco en estos mundos, y dice, hablando en voz baja, para sí mismo:

—¡Aquí la Naturaleza es el destino!»⁷.

La presencia de la selva se hace cada vez más palpable en la literatura peruana. Ciro Alegría, que la conoció en su juventud, no puede separarse de esta temática propia de su país. Nos la describe en *La serpiente de oro* como una masa palpitante que se traga al hombre, le desespera con la monotonía constante de la vegetación que tapa los ojos con una muralla verde y encierra toda una serie de peligros que no se ven, creando en el ánimo del ser humano una angustiada incertidumbre ante aquello que no puede vislumbrar, pero sintiendo que se encuentra presente bajo la obsesionante maraña de vegetación:

⁶ *Ibid.*, cap. I, pág. 8.

⁷ *Ibid.*, cap. XVI, pág. 145.

«...una cosa es imaginarla y otra es sentirla. Hay que estar entre fieras, insectos y reptiles y bajo una lluvia perenne para comprender la infinita tortura de los días. Pero nada es tan tremendo como la selva misma, como la vegetación en sí. Siempre ante los ojos troncos añosos, ramas, bejucos, lianas, en una confusión tormentosa, en un entrevero inextricable, deteniendo y enredando al hombre, haciéndole caer, aprisionándolo...»⁸.

La descripción se percibe con gran fuerza porque, como todo el material de sus novelas, está recogida de la realidad, de sus recuerdos infantiles vividos en la ceja de la montaña, a las orillas del río Marañón. El autor va dirigiendo suavemente al lector por el camino que él desea, para que psicológicamente capte el clímax de la narración. Primero nos muestra al río —fuerte y bronco—, del río pasa a la selva y de la selva a los sentimientos humanos, tan enmarañados como la propia Naturaleza descrita. Sitúa el escenario en la misteriosa región de las fuentes del Amazonas, donde emerge la Naturaleza con todo su esplendor. Los árboles, las lianas y el río cobran animación y actitud casi humanas.

La serpiente de oro es el propio río Marañón, reptando como una gran serpiente⁹, la cual se venga del aventurero blanco que intenta robarle su oro. El castigo se lleva a cabo por medio de la intiwaraka, víbora amarilla, que como una cinta de oro ha brillado sobre las hojas¹⁰.

El título queda así explicado por el autor. Se basa en las riquezas que encierra el río y la ambición del aventurero limeño que causará su propia muerte, al no haber sabido dar el suficiente valor a la Naturaleza que le rodea. Agustín del Saz nos dice a este respecto:

«El río Marañón, que hecho mito de amarilla serpiente, destruirá al hombre»¹¹.

El marco geográfico de la novela es el Norte del Perú, en las selvas del Marañón; pero dominando todo el paisaje está el propio río, cuyo poder es muy notorio sobre el mismo hombre, que en esta obra está representado por el cholo balsero, aunque en sus páginas no dejen de aparecer, como telón de fondo, los indios, ya que estamos tratando siem-

⁸ *Ibid.*, cap. IV, pág. 53.

⁹ *Ibid.*, cap. IV, pág. 65.

¹⁰ *Ibid.*, cap. XVI, pág. 146.

¹¹ Saz, Agustín del: *Resumen de historia de la novela hispanoamericana*. Prólogo de José María de Castro y Calvo. Ed. Atlántida, S. A. Barcelona, s. a., página 179.

pre con un prototipo del Indigenismo Literario. El propio autor nos explica el fin que se propuso al escribirla:

«Con *La serpiente de oro*, como ya he manifestado muchas veces, no pretendí escribir una novela al modo clásico. Quería que el personaje central fuera el «Marañón» mismo, presidiendo la vida de los balseros y gentes de aquellas regiones, presentada en cuadros rápidos de los cuales el nexo fundamental sería el río»¹².

Estas ideas son completadas con el profesor Oliver Belmás, que nos compara al narrador peruano con José Eustasio Rivera, afirmando que si éste es el cantor de la selva colombiana, Alegría lo es de los bosques peruanos¹³.

Además de la selva, nos presenta la lucha de los balseros del valle de Calemar con el río Marañón. Viven de éste, pero a la vez tienen que pagarle un alto tributo, consistente en sus propias vidas, como si se tratara de un gran dios. Es un desafío en que se pone de manifiesto el *machismo* del cholo contra el río y del que suele salir vencedor este último.

En la lucha del balseiro Rogelio contra el Marañón describe el autor, con su magistral manera de narrar, la enorme angustia, la incertidumbre, la titánica contienda entre el hombre y el río. En este pasaje que encontramos en el capítulo VII, es el río el que sale victorioso, tragándose en sus turbulentas aguas al desfallecido cholo. Es la fuerza contra la fuerza, y en esta lid serán infructuosas todas las bravuras del hombre, porque el río es invencible. Sólo se le puede dominar con astucia, nervios templados y músculos fuertes que hundan las palas enérgicamente en las aguas matreras para así alejar la balsa de las rocas, las chorreras y las palizadas. Este es su triunfo donde sólo se puede vencer con el arrojo de su corazón. Por eso les gusta cantar:

*Río Marañón, déjame pasar:
eres duro y fuerte,
no tienes perdón.*

*Río Marañón, tengo que pasar:
tú tienes tus aguas;
yo, mi corazón.*

¹² ALEGRÍA, Ciro: Prólogo a la décima edición de *El mundo es ancho y ajeno*. Cf. *Novelas completas de Ciro Alegría*. Pág. 327.

¹³ OLIVER BELMÁS, Antonio: *La natividad de los premios Nobel de Hispanoamérica y otros ensayos*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1969, págs. 123-124.

Al autor le agrada comenzar y terminar la novela con esta canción, que nos indica el clímax de toda la epopeya.

El protagonista, como en todas las novelas de Alegría, es colectivo y constituye la vida de los cholos que habitan en los valles descritos, pero con un antagonista común: el río, que, como ya mencioné anteriormente, es el gran personaje central.

Se relata la vida sencilla de los cholos, describiendo en todas sus facetas la vida de la comunidad por medio de personajes aislados, con su sentido rural, su lenguaje arcaico, llenos de poesía y colorido, lo que resta dureza a la vida trágica de los balseros. Es un típico determinante del autor peruano, que no pretende recargar los tintes amargos de la vida y, para suavizarlos, utiliza las descripciones, un tanto bucólicas, de la existencia de estos cholos, a veces coloreada con unas pinceladas de humor. Para dar más realismo, la narración la hace en primera persona, por medio del cholo llamado Lucas Vilca, que va contando todo cuanto ve y siente.

Como en sus tres novelas, el final es de confianza y fe en la vida:

«...y cuando llegue nuestra hora postrera —en tierra o agua da lo mismo—, ahí están el Adán y todos los cholitos que ya empuñan pala a fin de continuar la tarea. No faltarán balseros: la Lucinda y la Florinda y todas las chinas del valle, tienen siempre tamaños vientres por nuestra causa. La Hormecinda cuida un hijo rubio que no puede llamar al taita, pero a quien llaman ya las balsas»¹⁴.

Es el amor a la vida lo que sobrevive, y con él, el mensaje de esperanza que nos aporta el novelista. Si una generación de balseros pasa y muere, no importa; otra ocupará su lugar que mantendrá vivo el fuego de la ilusión, del amor a la tierra, de la lucha contra el río.

La estructura de la novela está formada por una yuxtaposición de relatos, con valor independiente, que van ensamblados por el trágico episodio central de la pugna entre el cholo y el Marañón. Su prosa, clara y diáfana, va ganando, cada vez más, al lector. Con *La serpiente de oro*, el ingenismo se transforma en nativismo, lo local se hace universal y la vivencia transitoria se convierte en misión histórica: el destino de un pueblo. La intención ha sido la misma que en todas las obras de protesta social: denunciar que, frente a la absorbente oligarquía, hierva la vitalidad provinciana, basada en la dignidad de la persona y la tradición

¹⁴ ALEGRÍA, C.: *La serpiente de oro*. Cap. XIX, pág. 170.

comunal. Sin embargo, hasta este momento nunca se había escrito una obra tan hermosa, sencilla y convincente, que transmitiera el mensaje social descubriendo el destino de estos hombres a la conciencia de la humanidad.

La novela ganó el premio de la editorial Nascimento, que la promocionó. Obtuvo una crítica favorable, con la que alcanzó gran renombre en América, por lo que Ciro Alegría será ya conocido cuando vean la luz sus dos novelas posteriores: *Los perros hambrientos* y *El mundo es ancho y ajeno*.

Los perros hambrientos

Fue escrita en el sanatorio de San José de Maipó, donde Alegría estuvo internado a causa de una embolia que le dejó casi sin vida y con medio cuerpo paralizado. Por prescripción facultativa comenzó a escribir su segunda novela y resultó ser la más cuidada, debido al reposo en el hospital, que le dio tiempo para pensarla y meditarla más que las otras dos.

Le surgió la idea básica al escuchar los aullidos de los perros que tenían en el sanatorio, como cobayas, para los experimentos. Noche tras noche llegaban a sus oídos y martilleaban sus sienes los lamentos de los perros que presagiaban la muerte. Rasgando dolorosamente la oscuridad, le hacían recordar otros ladridos lejanos que había escuchado en su infancia peruana. Esto le trajo a la mente un relato contado por su abuela materna, Juana Lynch de Bazán, que era mestiza, pero más afín al mundo indio que el blanco¹⁵. A ella deberá Alegría gran parte de su formación indigenista, ya que le enseñó a tener respeto por el pueblo del que provenía y será el fundamento para las futuras ideas que exponga literariamente. Ella le contaba todo lo que había visto y oído, principalmente leyendas y cuentos populares, que irá intercalando el escritor en sus novelas. También le cantaba coplas folklóricas transmitidas por los indios de padres a hijos y que enriquecen la gama indigenista que expone en toda su obra.

Entre estos relatos sobresalía, en las noches solitarias del hospital de San José de Maipó, uno que le produjo especial impresión, y que revivía fuertemente al escuchar los aullidos desgarradores de los perros cobayas. Doña Juana le había contado que en su juventud presencié una tremenda época de hambre, debida a la falta persistente de lluvias,

¹⁵ Carta personal de Ciro Alegría dirigida al profesor Henry Bonneville y escrita en el año 1949.

que ocasionó una gran sequía y asoló la región. Al no haber alimento para los hombres, mucho menos los había para los perros del altiplano, que se volvieron contra sus dueños y aullaban por las noches insistentemente, olfateando la muerte.

El ya había escrito un cuento sobre este tema; pero, ahora, la tranquilidad que le proporcionaba el reposo obligatorio del hospital y los perros aullando durante toda la noche le hicieron pensar que allí estaba la base para conseguir una novela que no sólo le daría la fama, sino también la salud. Al finalizarla, la presentó al concurso organizado por la editorial Zig-Zag, también bajo los auspicios de la Sociedad de Escritores de Chile. Consiguió el primer premio en 1938 y fue publicada en 1939 en Santiago de Chile.

El éxito conseguido queda bien patente en las seis ediciones publicadas por la editorial Zig-Zag, amén de las realizadas por otras editoras, entre ellas una popular publicada en los Festivales del Libro de 1957, en Lima, para su difusión por todos los confines del Perú. De dicha obra tengo conocimiento de dos traducciones, una en alemán, con el título de *Hirten, herden, hunde*, y otra en italiano, bajo la denominación de *I cani afamati*. Finalmente, la editorial creada por la viuda de Alegría, y que toma su apellido de soltera, editorial Varona, ha realizado la última publicación, juntamente con toda una obra póstuma del novelista.

Mediante *Los perros hambrientos* Ciro Alegría se incorporará de lleno al tipo de narración zoológica. El perro, llevado por los españoles a América, será el personaje principal, de tal modo inseparable al indio, que, a veces, será difícil discernir la frontera entre animal y hombre; es más, me atrevería a decir que aquí es representado el perro al igual que el hombre, ya que llega a autoanalizarse, a expresarse y a pensar como tal, según podemos observar en el siguiente texto:

«Güeso estaba desolado. Ya no escuchaba los aullidos ni el llanto. Descontando las voces de sus raptores, había caído sobre la puna el silencio de la soledad. Pero no pensó en andar. Que lo rrastraran hasta la asfixia o la liberación. Porque tenían que aburrirse de él y soltarlo. Así pensaba»¹⁶.

Es un pasaje referente al rapto de «Güeso» por los Celonios, bandidos, que irán haciendo cambiar poco a poco la forma de ser del perro, hasta convertirlo de pastor en bandolero, como ellos mismos. Es

¹⁶ ALEGRÍA, C.: *Los perros hambrientos*. Cap. VI, pág. 216.

curioso observar cómo el cambio de ambiente le hace modificar su modo de ser, al igual que le sucede al hombre.

La novela presenta la unión estrecha del hombre, el perro y la Naturaleza. Al tema asciende fácilmente el lector, apoyado en el tradicional conocimiento de la fidelidad del perro al amo y del afecto de éste por aquél. El novelista los identifica de tal forma, que el destino de los perros «Wanka», «Zambo», «Mañu», «Pellejo» y «Güeso» —cuyas biografías relata el escritor— es totalmente el mismo que el de sus amos. Su personalidad es tan grande que difumina los perfiles de los personajes humanos.

La novela se desarrolla *in crescendo*. Su planteamiento inicial es de paz y felicidad. Los perros pastores son buenos y fieles a sus amos, que cumplen alegremente con su oficio de guardianes de rebaños. Viven ligados a la suerte humana, y ésta, en un principio, es favorable. En los primeros capítulos se refleja el bienestar y la riqueza:

«La Antuca y los suyos estaban contentos de poseer tanta oveja. También los perros pastores. El tono triste de su ladrido no era más que eso, pues ellos saltaban y corrían alegremente, orientando la marcha de la manada por donde quería la pastora, quien hilando el copo de la lana sujeto a la rueca, iba por detrás en silencio o entonando una canción, si es que no daba órdenes»¹⁷.

La vida es agradable, el paisaje idílico y la unión del perro y del indio llena de suave ternura. De pronto, en su mundo, comienzan a aparecer los pequeños dramas que acabarán desembocando en la tragedia final, ocasionada al producirse una fuerte sequía y con ella una horrible *hambruna*. Entonces los perros se convierten en sanguinarios y ladrones del propio ganado que antes cuidaban. Es la lucha por la supervivencia. El perro se vuelve contra el hombre y el hombre contra el perro. Es una guerra sin cuartel. Ciro Alegría alcanza las notas más fuertes y duras al describir las penurias, hambres y situaciones trágicas que pasan, íntimamente unidos, hombres y animales.

El clímax del gran drama se va preparando con una serie de desgracias menores. El sonido es utilizado magistralmente para matizar las situaciones de angustia: aúlla el perro «Mañu» cuando los gendarmes se apoderan violentamente de su dueño, el Mateo. Aúlla «Güeso» cuando los Celedonios le arrebatan del cálido regazo de su dueña, la pastora Antuca; su aullido se une al de sus compañeros y al llanto de la niña.

¹⁷ *Ibid.*, cap. I, págs. 175-176.

Mueren violentamente los perros «Máuser» y «Tinto», el primero destrozado en mil pedazos al estallar una carga de dinamita; el segundo, de una traidora dentellada dada por el perro-hacendado «Raffles», que le *quebró el gañote*.

Pero una desgracia llama a otra; de repente, todo el cuadro se recarga de tintes sombríos. Surge, implacable, una pertinaz sequía que trae la pérdida de las cosechas y con ella el hambre. A grandes pinceladas, de estilo impresionista, nos describe Alegría la enorme sequedad:

«El sol había terminado por exprimir a la tierra todos sus jugos. Los que anteriormente fueron pantanos u ojos de agua, resaltaban en la uniformidad gris-amarillenta de los campos solamente por ser manchas más oscuras o blancuzcas. Parecían cicatrices o lacras»¹⁸.

Escenas alucinantes comienzan a desprenderse de la narración y como fondo, haciéndolas más tenebrosas, el aullar monótono de los perros que va acompañado de lastimeros ladridos. El viento y la noche sirven de marco a tan angustioso cuadro. Es cuando se realiza el ataque de los perros contra las ovejas. La primera en acometer, como jefe de toda la manada perruna, es «Wanka» —*nombre de una aguerrida tribu del tiempo incaico*—, con lo que tal vez ha querido decir el autor que la raza oprimida del indio puede sublevarse ante la miseria y el hambre. En el eco de los aullidos podemos ver la desesperación por tantos años de esclavitud. Los perros, que fueron amamantados con leche de ovejas, se tornan sus más feroces enemigos. El acento social de la obra, de tipo indigenista, queda simbólicamente señalado.

Hemos de tener siempre presente que, a lo largo de toda la novela, los perros sienten y piensan como hombres; por tanto, ellos también son descritos como indios o mestizos, nacidos del *viejo alco familiar del incanato* o con *ancestros hispánicos o nativos*. Las diferencias sociales las encontramos en el capítulo II, donde el *perro hacendado* «Raffles», que no conocía el perdón, de una dentellada mata al pequeño «Tinto», que pertenecía a la raza humilde del indio. Estamos ante la denuncia que delata el abuso del terrateniente sobre el indefenso indígena. Es un símbolo de gran fuerza, con lo que se intenta hacer una llamada a la conciencia humana. Se está preparando el ambiente para su tercera novela: *El mundo es ancho y ajeno*.

No sólo utiliza el símbolo para mostrarnos la opresión del indio,

¹⁸ *Ibid.*, cap. XVIII, pág. 309.

sino que a ello alude directamente en uno de sus capítulos, titulado *Un pequeño lugar en el mundo*. En él se relata el injusto despojo de que son víctimas cincuenta indios, dirigidos por el viejo Mashe. Aquí está la semilla de *El mundo es ancho y ajeno*, que plantea ya su temática. La expulsión de la comunidad de Rumi se ve reflejada patentemente en el siguiente texto:

«Provenían de la extinguida comunidad de Huaira. Después de algunos años de trámites judiciales, don Juvencio Rosas, hacendado de Sunchu, había probado su inalienable derecho a poseer las tierras de un ayllu cuya terca existencia se prolongaba desde el incario, a través de la colonia y de la república, sufriendo todos los embates. Y el tal apareció un buen día por Huaira, acompañado de la fuerza pública y sus propios esbirros, a tomar posesión. Los indios, en un último y desesperado esfuerzo, intentaron resistir. Cayeron algunos. La contundente voz de los máuseres les hizo comprender bien pronto el poco valor de los machetes y las hondas»¹⁹.

Si cambiamos los nombres de la comunidad de Huaira por la de Rumi, el del hacendado don Juvencio Rosas por el de don Alvaro Amenabar y Roldán, la hacienda de Sunchu por la de Umay y al viejo Mashe por Rosendo Maqui, nos encontramos con el esquema de *El mundo es ancho y ajeno*.

El símbolo de «Wanka» atacando para defenderse del hambre se completa con este relato que tan escuetamente nos narra Ciro Alegría. Es la lucha del indio por subsistir. Es la violencia que surge contra la violencia. Es la fábula en que el perro reclama por la dignidad del indio.

A partir de este punto surgen unas tras otras las escenas macabras, donde los hombres y perros van muriendo trágicamente. Pero en el último momento, como en todas las obras de Alegría, brota de nuevo la esperanza. No todos los perros mueren, algunos se salvan y entre ellos se encuentra «Wanka», la representativa de la raza indígena, que, como siempre, consigue sobrevivir al hambre y la miseria. La lluvia vuelve y renace el optimismo, porque con ella llega la vida, ya que es una firme promesa para las nuevas cosechas. Los hombres y los animales se unen otra vez con los fuertes lazos de amistad y cariño que rompió el infortunio. «Wanka» regresa buscando el perdón de su amo, Simón Robles. De nuevo se rompen las fronteras que señalan dónde acaba

¹⁹ *Ibid.*, cap. XI, págs. 267-268.

el hombre y comienza el animal, y *el Simón sintió como propios los padecimientos de su pobre animal abandonado*²⁰.

El primer punto interesante que observamos al analizar la novela es la historia personalizada de animales. Esta sirve para presentar una accorada crítica social que va más allá de la simple inspiración zoomorfa. En segundo lugar es importante su estructura que se apoya en una serie de relatos interiores. Todos están ensamblados por un mismo *leit motiv* que es la sequía, provocadora del gran drama de la violencia y la muerte.

El mundo es ancho y ajeno

La tercera y última novela de las tres escritas por Alegría, es la que ha alcanzado mayor difusión. Generalmente se la considera como la cumbre de la novela indigenista contemporánea y la obra maestra del autor. Con ella consigue el primer premio del concurso para novela hispanoamericana convocado por la editorial Ferrar & Rinehart, de Nueva York.

El mérito obtenido por Ciro Alegría es el de encerrar en una novela de prosa sencilla, diáfana y poética todo un mensaje socio-político. Sus ideales apristas quiere darlos a conocer y para que tengan más autenticidad, él mismo se personaliza en el héroe —mestizo, como el propio autor— Benito Castro. Con él se presenta la figura del líder reformador que lleva los ideales políticos, de tipo marxista, aprendidos en la ciudad y que le han sido imbuidos por el dirigente sindical Lorenzo Medina. Se vale de este medio para exponer su dogma social, que consiste en la unión organizada de todos los pobres y explotados por la oligarquía:

«Defendamos nuestra tierra, nuestro sitio en el mundo, que así defenderemos nuestra libertad y nuestra vida. La suerte de los pobres es una, y pediremos a todos los pobres que nos acompañen. Así ganaremos... Muchos, muchos, desde hace años, siglos, se rebelaron y perdieron. Que nadie se acobarde pensando en la derrota, porque es peor ser esclavo sin pelear. Quién sabe los gobernantes comiencen a comprender que a la nación no le conviene la injusticia»²¹.

Esta rebelión de Benito Castro quedará ahogada en sangre, bajo el fuego de los máuseres de las tropas del gobierno. La protesta social de

²⁰ *Ibid.*, cap. XIX, pág. 323.

²¹ ALEGRÍA, C.: *El mundo es ancho y ajeno*. Cap. XXIV, págs. 932-933.

la novela está latente en la masacre de toda la comunidad; pero, como siempre, el novelista peruano nos presagia la esperanza de una nueva vida que, en esta ocasión, se encarna en la figura del pequeño hijo de Benito Castro. Alegría deja en duda al lector sobre el fin de éste. Los posimistas pensarán que muere aquí y todo habrá terminado. Los optimistas, por el contrario, estarán seguros de que sobrevive a la matanza y que continuará la obra comenzada por su padre. El será el representante de las generaciones venideras, donde se encuentra la confianza en el futuro, no sólo del indio, sino del Perú. Cuando el indígena alcance su libertad y reivindicación social, se convertirá en un valioso miembro para la sociedad peruana.

Todo gira en torno al mismo asunto: la injusticia del hacendado, apoyado por el gobierno, contra el indio y el cholo. El tema, como cité al comentar *Los perros hambrientos*, es la destrucción de la comunidad de Rumi, en donde vivían quinientas personas entre indios y mestizos. Las razones para este atropello son las acomodaticias interpretaciones que de las leyes hacen los prepotentes hacendados, con el auxilio de prefectos y magistrados venales, además de la aprobación del clero rural, que se inclina ante la voluntad del terrateniente. Todas las fuerzas vivas están siempre compradas por el latifundista, que lo logra valiéndose de favores y dádivas.

Alegría, a lo largo de sus novelas, se plantea constantemente estos interrogantes: si la ley apoya al hacendado para el expolio y la injusticia social, ¿cómo se va a conseguir la reivindicación del indio?, ¿cómo se va a poder incrementar la sociedad peruana a base de esta masa rural?... Son problemas latentes que el autor denuncia, no de una manera descarnada que lo haría folletinesco, sino con gran sencillez y amargura, como sencilla y amarga es el alma del indio. En esto se diferencia enormemente de Jorge Icaza, que, en su novela indigenista *Huasipungo*, lanza un grito de protesta, pero demasiado estridente y brutal, lo que la hace artificiosa y poco eficaz. Consigue mucho más Ciro Alegría con su prosa diáfana y llena de poesía, que Icaza con su realismo desgarrado y sus insultos, rayanos en lo grosero.

Frente a tanta corrupción se yergue la recia figura, muy idealizada, del indio Rosendo Maquí, que es el más entrañable personaje creado por Alegría. El viejo alcalde de Rumi, lleno de la filosofía que da la Naturaleza, podría ser uno de nuestros viejos campesinos de Castilla o Extremadura. Ellos ven y observan todo lo que les rodea con profundidad filosófica, un tanto estoica, como les han enseñado los años que han vivido fundidos con la tierra. Ella les ha conferido el don de saber interpretar la verdad de la vida, de la justicia, por lo que sus claros y

moderados consejos son siempre solicitados. Espiritualmente, Rosendo pertenece a este mundo y resulta demasiado elevado, por lo que se nos escapa del ambiente y psicología indígena que define el novelista.

En cambio, su aspecto físico es completamente indio, unido de tal forma con la Naturaleza que parece formar parte de la misma, como magistralmente se nos describe en el siguiente texto:

«El indio Rosendo Maqui estaba encuclillado tal un viejo ídolo. Tenía el cuerpo nudoso y cetrino como el lloque —palo contorsionado y durísimo—, porque era un poco vegetal, un poco hombre, un poco piedra. Su nariz quebrada señalaba una boca de gruesos labios plegados con un gesto de serenidad y firmeza. Tras las duras colinas de los pómulos brillaban los ojos, oscuros lagos quietos. Las cejas eran una crestería. Podría afirmarse que el Adán americano fue plasmado según su geografía; que las fuerzas de la tierra, de tan enérgicas, eclosionaron en un hombre con rasgos de montañas. En sus sienes nevaba como en las del Urpillau»²².

Así es el viejo alcalde de la comunidad que tiene, por el hecho de serlo y por su honestidad acreditada, el respeto de todo el pueblo. En su aspecto exterior no se diferencia, en nada, del resto de los indios y fácilmente se le confunde con un componente cualquiera de la comunidad. Representa el sentido común y la sabiduría popular, transmitida de generación en generación. El resume la filosofía del indio. Una filosofía no aprendida en los libros, sino amasada a través de siglos de sufrimiento y de amor a la tierra. Su lucha ante la injusticia social, que quiere destruir a su pueblo y arrebatar sus tierras, está llena de estoicismo, que siempre es necesario tener en cuenta para poder comprender su alma.

El clímax de la novela es creado por el autor desde el comienzo de la obra. Ya en el principio el lector capta que el tema de la narración va a estar marcado por la *desgracia*. Con esta palabra se inicia el texto que, para darle más énfasis, va entre admiraciones. Ella marcará toda la temática del libro, planteando un duro problema cuya solución no va a ser afortunada. En el capítulo final veremos que se cumple ampliamente la *desgracia* profetizada en el primero al ser destruida, por medio del ejército con su moderno armamento, toda la sencilla y rústica comunidad de Rumi.

²² *Ibid.*, cap. I, pág. 342.

Ciro Alegría ha encerrado en el primer capítulo la clave de su novela y de las ideas que quiere exponer, todas en defensa de un ideal indigenista. Nos describe una serie de escenas que son magistralmente utilizadas por el autor para perfilar el esbozo que hace de la novela, en estas cincuenta páginas que lo componen. Con ellas nos llena la mente de paisajes, colorido y pintorescos personajes que resumen, en total, la historia de Rumi y su sino fatal.

Nos va presentando a la curandera con su medicina sencilla, como la misma vida, y que se la da la tierra, porque siempre es a base de simples hierbas. Se nos muestra esta pequeña región dentro de la magnífica grandeza de los Andes, los cuales van a participar, con su fuerza telúrica, en toda la trama de la novela como si fuera un personaje más. Su poder es impresionante y ejerce gran influencia sobre el hombre. Es un ambiente geográfico inmensamente duro y a veces hostil. La Naturaleza no llegará a dominar al indio, pero sí le moldeará según su propia configuración física. Es una característica de *Ciro Alegría*, que en toda su obra nos irá mostrando al hombre-tierra, al hombre-vegetal y al hombre-animal. El más importante de los tres es el primero, ya que las fuerzas oscuras de la tierra están creando continuamente el ambiente en que se desarrolla la vida de sus gentes. *El hombre y la tierra* aparecen compenetrados de tal forma, que no se pueden señalar límites precisos entre ambos. Es tan evidente la fuerza anímica que da el indio a la Naturaleza, que llega a convertir en mujer a la madre tierra, la cual llora amargamente al contemplar el despojo que sufren sus hijos:

«Un día amaneció la novedad de que una mujer vieja había pasado por la Calle Real, a medianoche, llorando. Su llanto era muy largo y triste, desolado, y se le oyó desaparecer en la lejanía como un lamento... La tierra se volvió mujer para llorar, deplorando sin duda la suerte de sus hijos, de su comunidad inválida. ¡Tierra, madre tierra, dulce madre abatida!»²³.

El hombre y la tierra están fuertemente unidos, son inseparables. Hay unas fuerzas interiores que emanan de sus entrañas y que atraen al indio y al cholo de tal manera, que la veneran como si se trata de un dios.

En medio de esta geografía encontramos el pueblecito de Rumi. Sus habitantes son indios civilizados y viven en un pueblo de clara ascendencia hispana con su calle Real, plaza y capilla. Es el pueblo modelo

²³ *Ibid.*, cap. VII, pág. 579.

que fue fundado por los conquistadores y que aún perdura, pero amalgamado al sistema incaico. Su construcción es a base de adobe preparado con barro arcilloso que se bate con los pies. Con él se hacen los ladrillos y se cuccen al sol, al igual que en la época de los incas²⁴. La pared de la casa se levanta sobre los gruesos cimientos de piedra. El suelo es de tierra apisonada, y la cubierta puede ser de paja al estilo indígena o de la española teja. En los capítulos III y IX de *El mundo es ancho y ajeno* vemos, respectivamente, la descripción y construcción de un pueblo indígena que se ajusta por completo a lo dicho por Wolfgang von Hagen. El color, típico en el estilo de Alegria, no es una simple composición cromática, lo usa preferentemente para matizar y definir los estados anímicos. El nos dice al hablar del pueblo que tenía *los tejados rojos de tejas o grises de paja*. En este empleo sincrónico de los elementos constructivos hispanos e indios, da al primero el color rojo, tal vez señalando la sangre vertida en la Conquista y, al segundo, el tono gris, como queriéndonos indicar el triste destino del indio.

Alegria maneja una amplia gama de colorido, utilizando no sólo los tonos puros, sino los compuestos, con lo que consigue gran diversidad cromática. Por esta razón, el autor peruano se une a la corriente plástica literaria propia de los siglos XIX y XX, que busca el color como goce estético. Los más utilizados por el novelista son: negro, rojo, blanco, amarillo, azul, verde, gris, morado y pardo. Dentro de ellos tenemos toda una serie de variantes que les matizan. En los adjetivos sensoriales donde el autor ha utilizado el color tenemos, destacando en importancia, *el negro y sus derivados, quizá porque éste es el que psicológicamente concuerda mejor con el drama narrado por Ciro Alegria*.

En el capítulo I queda claramente señalada la ascendencia hispana dentro de la cultura indígena, al explicar la formación de los pueblos, y se completa ampliamente cuando nos habla de la forma de gobierno que tiene la comunidad, auténtica protagonista de la obra. En esta estructura encontramos los cargos típicamente españoles como son los de alcalde, regidores y cabildo, que fueron impuestos por la Corona española desde un principio²⁵. Todos los cabildos de indios tenían sus alcaldes, cuya misión principal era servir de enlace entre el pueblo y el corregidor. Estos venían a ejercer las funciones de jueces pedáneos y normalmente servían para solventar pleitos menores. Su función está manifestada de una manera expresa en una *Instrucción de los reyes al*

²⁴ WOLFGANG VON HAGEN, Víctor: *El imperio de los incas*. Ilustrado por Alberto Beltrán. Ed. Diana, S. A., 4.ª edición. México, 1968, pág. 55.

²⁵ MADARIAGA, Salvador de: *El auge del imperio español en América*. Ed. Sudamericana, 2.ª edición, Buenos Aires, 1959, pág. 85.

almirante don Cristóbal Colón, dada el 29 de mayo de 1499 y que se encuentra en la Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias, I.30, página 145. Después de ésta, son innumerables las reales provisiones de cédulas que proclaman los reyes de España, con lo que se demuestra que la Doctrina Indigenista tiene sus orígenes en el mismo momento de la Conquista.

Con respecto a los regidores en la época de colonización, su atribución más importante era la referente a la policía de abastos de la ciudad, como se puede comprobar en la ley 14, título 14, libro 4, de la Recopilación de Leyes de Indias de 1680. Otra de las funciones que debían realizar era la de intervenir en las obras públicas y suplir al alcalde en caso de ausencia²⁶.

El gobierno de la comunidad de Rumi se realiza por medio de asambleas, en las que participa todo el pueblo para discutir los más importantes problemas. Es una auténtica democracia de tipo ateniense. En éstas se escogen también los regidores y alcaldes cuando sus puestos están vacantes, y son presididas por las primeras autoridades. La llamada para la reunión se hace a través de cuatro toques enérgicos y precisos de la campana de la iglesia, siendo siempre el alcalde quien la ordena. Hemos de recordar que en los pueblos españoles se ha utilizado, en todo tiempo, la campana para avisar cualquier hecho o peligro, especialmente en el medievo.

Ciro Alegría quiere manifestarnos continuamente la raíz española. El desea abogar por la aculturación americana. Defiende la cuna indígena, en este caso inca, pero ve que el futuro de la nación peruana se encuentra en la unión de la cultura india con la hispana. Es partidario de una civilización y de una raza mestizas que estén enriquecidas por ambas sangres, buscando lo mejor de cada una de ellas. Su indigenismo es de tipo positivo, nunca negativo. Enseña el camino por donde se han de encontrar las soluciones que, para él, están en el cholo o mestizo.

El autor nos acaba de presentar su novela en este primer capítulo, mediante las cavilaciones del anciano alcalde, que están bajo la forma de un aparente desorden. Pero él persigue un fin determinado, como es conseguir que el lector entre en contacto directo con la mentalidad y modo de ser de la comunidad. Para ello, nos describe una serie de pasajes acerca de las enfermedades y epidemias sufridas; de la guerra civil entre los *azules* y los *colorados*, muy curiosamente narrada por

²⁶ OTS Y CAPDEQUI, José María: *Instituciones*. Cf. *Historia de América de A. Ballesteros*. Ed. Salvat, S. A. Barcelona-Madrid, 1958, tomo XVI, páginas 275-276.

Rosendo Maqui, que no entiende nada de lo que sucede y le hace exclamar: *¿Yo qué pito toco en esta danza?*²⁷; del culto religioso a San Isidro Labrador que *usaba capa española y sombrero criollo de paja blanca adornado con una cinta de los colores patrios*²⁸; descripción física y espiritual del cholo Benito Castro; la historia de los bueyes «Mosco», «Granizo» y «Choloque», que eran verdaderos comuneros, ya que la comunidad se extiende también a los animales de trabajo, pues como he analizado en *Los perros hambrientos*, no hay una auténtica frontera que delimite al animal y al hombre: *el alcalde pensaba que los animales son como los hombres, y era mentira lo de su falta de sentimientos*²⁹; los rebaños de ovejas y caballos son descritos en escenas bucólicas y llenas de la ternura que el indio siente por el animal. Es una sucesión de cuadros que nos presentan, a grandes rasgos, toda la vida de la comunidad de Rumi y hacen que el lector se sienta encariñado con ella, por lo que su indignación será mayor ante el exterminio final, objetivo seguido por Alegría como máximo representante del Indigenismo Literario. *Delata la injusticia social con tal poesía, que, desde un principio, se gana para su causa al que lo lee y conseguirá muchos más adictos que casi todo el resto de los novelistas pertenecientes al Movimiento Indigenista.*

Con lo expuesto, han quedado claras las ideas contenidas en la novela de Ciro Alegría, pero no quisiera finalizar este breve estudio sin dejar en él constancia de las declaraciones hechas por el Premio Nobel Miguel Angel Asturias sobre el autor peruano:

«Creo que la novela indigenista choca constantemente con el problema de la dificultad de penetrar en el alma indígena. Por lo tanto, una novela de este tipo podemos medirla por la capacidad del autor de penetrar en este alma y en este espíritu indígenas. Y en esto Ciro Alegría se adelantó bastante en sus novelas. Todos los que en el futuro escriban novelas de tendencia indigenista, es indudable que tendrán que tomar muy en cuenta las dos importantes novelas de Ciro Alegría, que tienen un carácter muy especial, muy tierno, muy pegado a la tierra, con aspectos realmente inolvidables y propios del temperamento de este autor y del mundo que él imaginaba en los Andes y en el Perú»³⁰.

²⁷ ALEGRÍA, C.: *El mundo es ancho y ajeno*. Cap. I, pág. 363.

²⁸ *Ibid.*, cap. I, pág. 365.

²⁹ *Ibid.*, cap. I, pág. 382.

³⁰ AZAÑA, Manuel M., y Claude MIE: *Entrevista con Miguel Angel Asturias*,

ESQUEMA INDIGENISTA DE CIRO ALEGRIA

El esquema indigenista del narrador peruano lo encontramos esencialmente, dado por el propio novelista, en su prólogo a la décima edición de *El mundo es ancho y ajeno*. En él nos explica la bizantina pelea entre indogñistas e hispanistas, con el deseo de imponer una de las dos razas. Los hispanistas juzgan con una ideología llena de prejuicios propios del siglo XVI. Por su parte, los indigenistas quieren olvidar la cultura aportada por España, sin pensar que carecería de valor la americana si ésta no recibe la influencia de la avanzada civilización europea que ha sido moldeada por una larga Edad Media, de la que carece el Nuevo Continente.

El autor cita al caudillo Tupak Amaru, que en el año 1780 se sublevó no contra la cultura española, sino contra el sistema de gobierno virreinal. Desde un principio, él se dio cuenta de que el problema indigenista era de tipo económico-social³¹ y quería resolverlo por medio de la abolición de mitas y repartimientos.

Más adelante, en el mismo prólogo, el autor se queja diciendo que después de cuatro siglos de la Conquista y uno de la Independencia de América, el problema del indio sigue siendo socioeconómico. Esta es la razón por la que intenta describir al indio dentro de sus propias reacciones y presentarlo revestido de gran dignidad humana, a pesar de la explotación de que es objeto. Por tanto, su obra tiene un gran contenido sociopolítico, con lo que intenta aportar un mensaje ideológico que está dentro del más puro indigenismo. Presenta con gran veracidad los problemas indigenistas en el Perú de la primera mitad del siglo XX, buscando y analizando los fenómenos sociales que ocasionan el estado en que se encuentran el indio y el cholo peruano.

Su fuente es siempre la realidad, que, una vez analizada, la vierte en las páginas de sus novelas de una forma sincera, pero que no afecta en nada a su estilo literario. Nos aporta el drama en que vive el indio, por medio de la vigorosa expresión de su relato, sirviéndole para protestar enérgicamente de la miseria y esclavitud que soportan los campesinos de la serranía. Son auténticos siervos de la gleba, oprimidos por un feudalismo que hoy día es antihistórico. Nos muestra su pobreza, dolores y opresión a través de diálogos espontáneos y

Premio Nobel. Bulletin Hispanique, Burdeos, 1968, vol. LXX, núms. 1-2, páginas 134-139.

³¹ COSSÍO DE POMAR, Felipe: *El mundo de los incas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1.ª edición en español. México, 1969, pág. 201.

realistas, donde expresa los sentimientos más íntimos de sus personajes. Para que el lector los comprenda en toda su dimensión, pone de manifiesto, con los más mínimos detalles y a base de cuadros pictóricos, el mundo en que se mueven.

Su línea indigenista parte de José Carlos Mariátegui, del que se siente discípulo. Se vale, para exponer su doctrina política, de una serie de sucesos que incorpora en la narración y que demuestran, de una manera fehaciente, las violencias, fraudes y sobornos de las primeras autoridades que apoyan constantemente a la figura del hacendado, símbolo de la injusticia social de que es objeto el indio y el cholo.

En el capítulo XVII de *El mundo es ancho y ajeno*, titulado «Lorenzo Medina y otros amigos», esboza todo su esquema doctrinario por medio de la denuncia que realiza el líder sindicalista. Para ello utiliza los comentarios que va haciendo del periódico *La Autonomía*, perteneciente al Movimiento Indigenista. Inserta artículos enteros que acusan los crímenes realizados por subprefectos, gobernantes y jefes militares con los indefensos indios. En contraposición a este periódico pro-indígena nos pone los diarios *La Patria* y *La Verdad*, que tergiversaron los hechos porque están viviendo en función del hacendado y de la política.

En sus dos últimas novelas incluye el autor una serie de datos indigenistas, pero de una manera muy tenue, que no extorsiona su estilo literario. Sólo en el capítulo citado y en el XX, titulado «Sumallacta y unos futres raros», es donde se dedica intensamente a aportar el mensaje sociopolítico. En el último encontramos una profunda síntesis de lo que él juzga como ideal indigenista.

También nos habla en el capítulo VI, denominado «El ausente», de Pajuco, el defensor del pueblo y sus derechos, que se opone a las autoridades del distrito que les explota, siendo incondicionales instrumentos de los hacendados y gamonales. Por denunciar las injusticias será asesinado mediante un tiro de fusil *de quién sabe dónde*. Al final del mismo capítulo, nos comenta la revolución realizada por Atusparría en 1885. Este morirá condenado por un consejo indio a beber chicha envenenada con hierbas, ya que le creen traidor a su raza. El la toma con gran serenidad y llama al tiempo como juez de sus hechos. Con el pasar de los años, se aclarará que no fue un traidor a su pueblo, sino un defensor valiente y generoso.

Como broche final a la novela incluye todo un discurso político, puesto en boca de Benito Castro, que es realmente la suya propia. En él ataca todo aquello que retrasa el progreso, exponiendo su ideología

de que sólo con la cultura se puede prosperar y conseguir la reivindicación de la raza indígena. Al llegar al máximo la opresión del hacendado, Benito Castro incita a la sublevación, pero sólo cuando ha agotado todos los medios pacíficos para conseguir que le apoye la ley. Este pensamiento lo da a conocer en los capítulos XXIII y XXIV, titulados, respectivamente, «Nuevas tareas comunales» y «¿Adónde? ¿Adónde?».

No sólo es por medio de ideas como representa o expone su indigenismo *Ciro Alegría*, sino que utiliza también una técnica de mucho más movimiento, como es manifestar su concepto sociopolítico por medio de personajes. Los dos principales representantes serán *Rosendo Maqui* y *Benito Castro*.

En el primero idealiza la raza indígena y su descripción física tiene todas las características de la geografía americana, como ya he citado en otra ocasión. Su psicología es varia, ya que en él se entrecruzan dos culturas, como son la española y la inca, y dos religiones: por un lado, la católica, llena de reminiscencias medievales, las cuales hacen que se enraice más en ellos el panteísmo y la idolatría, constituyendo el segundo aspecto religioso del indio por ser éstas sus creencias primitivas. Dichas reminiscencias se deben a que en la labor cristianizadora de América, toma parte muy activa el conquistador que lleva una fuerte carga ideológica de la Edad Media, por encontrarse en un período de transición histórica. El aportará su mentalidad religiosa que será absorbida rápidamente por el aborígen, ya que es muy afín al espíritu supersticioso del indio.

La idea de la justicia que tiene *Rosendo Maqui* es clara y sencilla, a pesar de su analfabetismo, ya que posee una extraordinaria lucidez mental, acompañada de gran tacto y moderación, por lo que siempre habrá permanecido en el puesto de alcalde. Esta forma de ser le hace comprender que el progreso y la civilización encierran aspectos muy útiles y beneficiosos. Para llegar a ellos sabe que el único medio es la enseñanza y su ideal será levantar una escuela, para que entre los indios haya médicos, ingenieros, abogados y profesores, tan necesarios para la reivindicación de su raza.

Benito Castro simboliza al cholo o mestizo y es presentado como una persona físicamente fuerte y de mentalidad clara. Sabe dilucidar lo que hay que conservar de la tradición india y lo que se tiene que tomar de la civilización europea. Su mezcla de sangre se completa con la de culturas, que es donde *Ciro Alegría* encuentra la solución para el problema indígena. Para el autor, el mestizaje perfecto es la integración de los valores incaicos en los españoles. Esta es la razón

de que él mismo guste de compararse con el escritor mestizo Garcilaso de la Vega, el Inca.

Otro de los personajes que simboliza el indigenismo de Alegría es el abogado Arturo Correa Zavala, perteneciente a la Asociación Pro-Indígena. Por medio de él, quiere influir en la burocracia para que cambie sus ideales puramente materiales y servilistas, por otros sociales que beneficien al país, ayudando a incorporar la masa indígena dentro de la vida político-económica del Perú.

Como final a este esquema indigenista que aporta Ciro Alegría, no puedo dejar de citar, al menos, una serie de intelectuales que en el siglo XX intentan, en lo posible, llevar a cabo una auténtica labor social pro-indígena. De esta forma apoyan directamente no sólo al novelista peruano en particular, sino a toda la literatura indigenista.

Entre los estudiosos más solventes del indigenismo español tenemos al profesor Ballesteros-Gaibrois, que aporta una serie de datos acerca de las Instituciones que se han preocupado por el indio³², haciendo un análisis muy amplio sobre el problema. Mantilla Pineda contribuye, con otro magnífico estudio, a darnos una reseña de los nombres más conocidos dentro de este movimiento social y de los países que tienen gran inquietud por el indigenismo³³. El profesor Angel Rosenblat se ha dedicado a la investigación acerca de la población indígena y mestiza en América, ofreciendo interesantes estadísticas y gráficos en los que se demuestra y advierte el exterminio de la población indoamericana, debido a las epidemias de origen europeo y africano, guerras de conquista, trabajos forzados, alcoholismo, etc.³⁴, pero también pone de manifiesto un signo esperanzador para su futuro, ya que considera al aborígen americano como una riqueza inexplorada, susceptible de ser convertida en una gran fuerza económica, cuando se le incorpore al elemento activo de la sociedad³⁵.

En un artículo del periódico *El Día*, publicado en Las Palmas de Gran Canaria³⁶, el profesor Morales Padrón critica una serie de injusticias que mantienen al indio sumido en la mayor de las miserias,

³² BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel, y ULLOA SUÁREZ, Julia: *El indigenismo americano*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1961, pág. 215.

³³ MANTILLA PINEDA, B.: *Sociología de la novela indigenista*. Rev. «Universidad de Antioquía», Medellín, 1968, núm. 170, pág. 958.

³⁴ ROSENBLAT, Angel: *El desarrollo de la población indígena en América*. Separata, s. a., pág. 120.

³⁵ ROSENBLAT, Angel: *La población indígena y el mestizaje de América*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1959, tomo I, pág. 29.

³⁶ MORALES PADRÓN, Francisco: *La violencia en Hispanoamérica*. Periódico *El Día*, Las Palmas, 1971, viernes 26 de febrero, pág. 20.

debido a la escasez de atención religiosa, carencia de higiene, alcoholismo, analfabetismo, corrupción administrativa, subalimentación, superstición e ignorancia, falta de asistencia sanitaria, esclavitud conseguida al negarles el salario y sólo proporcionarles la comida a cambio del trabajo... Es interesante observar que todos estos abusos son denunciados también por Ciro Alegría a través de toda su obra.

Dentro de las soluciones y progresos que se están llevando a cabo, nos informan ampliamente León-Portilla³⁷, Maticorena Estrada³⁸ y Niedergang³⁹. Como cierre de esta síntesis indigenista, vamos a citar las palabras con las que expone monseñor Larrain, obispo de Talca, la preocupación de la Iglesia por estas clases campesinas e indígenas:

«Al lado de las inmensas extensiones de terrenos en manos de unos cuantos, tenemos inmensas multitudes desprovistas de todo o casi nada. Y esto, hay que decirlo, no es el régimen cristiano de la propiedad. Al grito marxista 'ningún propietario', nosotros oponemos el cristiano 'todos propietarios'»⁴⁰.

CONCLUSION

Las novelas de Ciro Alegría constituyen un modelo en la literatura de protesta social. Su contenido pertenece al momento político e ideológico que el autor ha vivido en el Perú, tanto en su faceta de simple ciudadano como en la de político. Los antecedentes de este género literario los encontramos en el siglo XIX, con González Prada y Clorinda Matto de Turner. Bajo el ropaje literario se descubre una realidad que igualmente la podía haber ofrecido la historia, la política o la sociología. En las dos últimas novelas, Alegría aporta un mensaje sociopolítico, donde se revelan las verdades de forma dura, pero sincera, sin llegar a caer en lo puramente demagógico. De aquí nace la fuerza contra la injusticia social que se delata por medio de los avatares su-

³⁷ LEÓN-PORTILLA, Miguel: *¿Qué es el indigenismo interamericano?* Revista «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, 1966, vol. LXVII, núm. 201, páginas 559-576.

³⁸ MATICORENA ESTRADA, Miguel: *Aproximación a los problemas sociales*. Revista «Estudios Americanos», Sevilla, 1965, vol. X, núms. 50-51, págs. 555-573.

³⁹ NIEDERGANG, Marcel: *Les vingt Amériques Latines*. Ed. du Seuil, Paris, 1969, vol. I, pág. 114.

⁴⁰ MATICORENA ESTRADA, M.: *Aproximación a los problemas sociales*. Página 570.

fridos por las comunidades indígenas, al ser explotadas por la alta sociedad peruana.

El choque de las áreas culturales, española e inca, han hecho que la historia del Perú tomase nuevos caminos y adquiriese personalidad propia. Se ha criticado mucho la Conquista en todas sus facetas, pero las repúblicas actuales no han mejorado la labor de la Corona española, ya que hoy en día el indio se encuentra en las mismas condiciones que los medievales siervos de la gleba. Esta será la denuncia de la literatura indigenista, cuyos escritores captan el momento que están viviendo y lo trasladan a formas estéticas, pero describiendo siempre la realidad.

El instrumento literario que utiliza Alegría para guardar el sentido de la belleza, está caracterizado, principalmente, por el cromatismo que intensifica la emoción lírica y enriquece las sensaciones. Luminosidad, atmósfera, tormentas, árboles, valles y sembrados, están matizados por un riquísimo colorido que hace del novelista un verdadero pintor literario. El color está complementado por las impresiones musicales, compuestas de sonidos y silencios que crean la tónica de la novela.

Metáforas, comparaciones y símbolos, llenos de riqueza poética, constituyen otros de los recursos estilísticos, a los que podemos unir un rico vocabulario en el que se entremezclan vocablos quichuas y peruanismos que dan gran sabor local a sus narraciones. Para señalar la sucesión temporal, el autor utiliza, en su estructura literaria, los relatos interiores que son una constante en sus tres novelas; así, retrocede en el tiempo cuando lo requiere el clima de la narración.

Todo lo expuesto hace que las novelas de Ciro Alegría, aunque encierren un mensaje de protesta social, estén repletas de belleza y poesía, por lo que encajan perfectamente dentro del arte literario.

M.^a ISABEL PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ
Universidad de Málaga (España)